

cias y gráficos, llegar al conocimiento de las necesidades conjuntas de la región y de la posibilidad de un desarrollo equilibrado. Esta acción, puramente teórica, tenía gran interés, porque se prestaba atención a una gran región habitualmente marginada y, por lo que a Cuenca afecta, se orientaba a la provincia en un sentido muy determinado. Pero el Consejo manchego parece haberse venido abajo.

Su caída coincide con la aparición del Consejo Económico-Social del Centro, que establece una nueva agrupación de provincias, incluyendo todas las de Castilla la Nueva (menos Ciudad Real) y dos de la Vieja: Avila y Segovia. Las finalidades de ambos Consejos son las mismas: estudiar la situación, plantear la problemática y establecer caminos posibles de desarrollo regional. Sólo que estos caminos, y sus objetivos motivadores, pueden diferenciarse, por lo que ya tenemos a Cuenca orientada en una doble dirección.

Pero, por si era poco esta duplicidad de orientaciones, a primeros de este año ha nacido la Comisión de dirección para el desarrollo de la Cuenca del Tajo, que afecta a todas las provincias regadas por este río o sus afluentes, y que se extiende desde Cuenca y Guadalajara, hasta Cáceres. Los objetivos, otra vez, son los mismos, lo que significa repetición de estudios, utilización de datos, planteamiento de necesidades.

¿A quién interesa esta proliferación de Consejos y Comisiones? El desarrollo debe ser regional, uniforme, acompasado. Pero cada provincia pertenece a una región y no a varias a la vez. A este paso, es muy posible que Cuenca esté relacionada con medio país, según los criterios geográficos que se aplican.

Ahí están, por ahora, tres entidades tirando ya de nuestra provincia e implicando a una serie de personas que siempre son las mismas. Quizá fuera más conveniente que la provincia se

decidiera por uno solo de esos caminos, si es que la provincia puede, en este asunto, decidir algo. Si no, mucho nos tememos que, al cabo, nos tocará recoger las migajas de todos. ●

Relaciones públicas

En ordenado desfile, Diputación, Ayuntamiento de la capital y Consejo Provincial del Movimiento, y Ayuntamiento de Tarancón, han ido pasando por el Pardo y La Quinta, en proliferación de audiencias de las dos máximas jerarquías del país a corporaciones conquenses, con frecuencia desusada por estas tierras, donde no se suelen cultivar mucho las relaciones públicas.

Si los viajes a Madrid, por estos motivos, han sido frecuentes, en cambio pocos coches ministeriales han tomado el camino de Cuenca. A decir verdad, sólo uno lo ha hecho en lo que va de año, el de Joaquín Gutiérrez Cano, ministro de Planificación del Desarrollo, y por motivos particulares.

Directores generales o responsables de organismos autónomos sí han venido va-



ADIOS, LICINIO, ADIOS

rios. También Cuenca ha sido sede de distintas reuniones regionales especializadas. Pero ha faltado la visita de un ministro, que siempre anima la vida oficial y, si se

tercia, incluso la vida real de la provincia.

Cultivar las relaciones públicas es importante. Incluso con los que cesan. No deja de ser sorprendente que ni una sola voz conquense se levantara, cuando la famosa crisis de marzo, para agradecer a Licinio de la Fuente los muchos favores prestados a la provincia; esas voces, que estuvieron dispuestas a la adulación durante su largo mandato, se hicieron notar por el silencio a la hora de la despedida. Y así, los libros de actas de tantas corporaciones y entidades —incluido el Consejo de Trabajadores— no han podido ver escrito en sus páginas que, a propuesta de Fulano de Tal, se agradece al excelente ministro que fue, sus atenciones hacia Cuenca. Y ya se sabe aquello que de bien nacidos es ser agradecidos.

Quizá también a las relaciones públicas —a su falta, en este caso— se pueda achacar otro hecho sorprendente: el más antiguo miembro del Gobierno español es el ministro de Agricultura, Tomás Allende. Y siendo Cuenca una provincia eminentemente agrícola, según dicen y vemos, y siendo Allende el que más tiempo ha tenido para venir —seis años va a hacer—, parece lógico que nos hubiese visitado alguna vez. Pues no lo ha hecho, al menos oficialmente. ●

La realidad de cada día

A cambio, son frecuentes los altos dirigentes del Ministerio de Agricultura que vienen a la provincia, como corresponde a nuestra reconocida cualidad de campesinos, por vocación o por necesidad, según se mire. El último de los visitantes ha sido Alberto Ballarín Marcial, presidente del IRYDA.

Durante las jornadas precedentes a la visita, los

funcionarios del IRYDA provincial se mostraron sobresaltados, ante la pretensión del gobernador civil de que Ballarín visitase dos zonas de la provincia —Paredes y Barajas de Melo— en que



BARAJAS: LA REALIDAD DE LOS INÚTILES REGADIOS.

se habían producido sendos fallos de la organización, y no por causas humanas, sino por deficiencias de planteamiento que siempre deben reconocerse, con espíritu de corrección.

Vino Ballarín, vio y se fue, tras prometer reparaciones justas. Como él mismo dijo, siempre es agradable ir a un sitio a cortar cintas, pero tampoco es malo conocer las deficiencias.

Ha llovido ya mucho desde que Ortega distinguió perfectamente entre la España real y la España oficial; y han llovido también toneladas de papel sobre la torpeza que supone cerrar los ojos a lo evidente, ocultándolo con hermosos discursos y resultados estadísticos, en los que se manejan los millones invertidos como si fueran uvas. Si algo hace falta en Cuenca es, precisamente, que muchos ojos se abran al problema de cada día y muchos pies bajen de los pedestales desde los que se contempla el horizonte. ●